

“SPIRITUS VIVIFICAT”.
ACTAS DEL V CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2015)

Maite Iraceburu Jiménez y Carlos Mata Induráin (eds.)



FILIBERTO DE SABOYA TRADUCTOR
DE PHILIPPE DE COMMYNES (1621-1627)*

Mariona Sánchez Ruiz
Universitat de Girona

Un repaso biográfico a la figura de Enmanuel Filiberto de Saboya (Turín, Piamonte, 12 de enero de 1588-Palermo, 3 de agosto de 1624), virrey de Sicilia, nos indica que fue un aristócrata hispano-italiano estrechamente vinculado a la monarquía hispánica, sobre todo a Felipe IV, y a la figura de Philippe de Commynes (1447-1511), señor de Argentón, que fue escritor, historiador, consejero y diplomático francés, autor de las *Mémoires*, obra que suscitó un gran interés en Europa desde principios del siglo XVI¹, que puede documentarse en el caso hispánico hasta en los mismos ambientes cortesanos que rodeaban al joven Felipe IV a lo largo del siglo XVII. Filiberto de Saboya, por su parte, fue traductor de la obra del gran historiador francés al castellano, versión que dedicó a Felipe IV. A pesar de que las traducciones de Commynes en España y el estudio de su influencia en los autores hispánicos del XVII es una cuestión muy poco estudiada, en las investigaciones más recientes se realiza un

* El presente trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación FFI2011-22929 («Diego de Saavedra Fajardo y las corrientes literarias e intelectuales del Humanismo») del Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Para una aproximación a la figura de Commynes ver los estudios esenciales de Dufournet, 1969 y 1975 y su edición de Philippe de Commynes, *Mémoires sur Louis XI, 1464-1483*. Debe verse también Blanchard, 1996. Seguimos el texto crítico de Joseph Calmette (ed.), Philippe de Commynes, *Mémoires*, Paris, Les Belles Lettres, 1981, 3 vols.

Publicado en: Maite Iraceburu Jiménez y Carlos Mata Induráin (eds.), «*Spiritus vivificat*». *Actas del V Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2015)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016, pp. 137-147. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 36 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-524-6.

primer inventario sistemático de manuscritos e impresos de Commynes en castellano y se propone una interpretación de las diferentes etapas de su lectura e interés a lo largo del siglo xvii².

Dentro de este acopio de manuscritos e impresos de traducciones españolas de Commynes, nos vamos a centrar en dos de los testimonios que se conservan en España y que manejaban Felipe IV y el Conde-Duque de Olivares, respectivamente. Hablamos, en efecto, del manuscrito escurialense J.I.6, fechado en enero de 1622 y conservado en el Escorial³, y del ms. BNE 17638, fechado en julio de 1627 y conservado en la Biblioteca Nacional de España⁴. Ambos códices provienen de una traducción realizada por el aristócrata hispano-italiano. Por todo esto se infiere que Filiberto de Saboya, uno de los traductores de la obra de Commynes al castellano, fue una figura notable en ese ambiente cortesano que rodeaba al joven rey Felipe IV.

Como se recordará, Filiberto de Saboya fue el tercer hijo del matrimonio que se forjó el 11 de marzo de 1585 entre Carlos Manuel I⁵, duque de Saboya, y Catalina Micaela de Austria⁶, infanta de España y duquesa de Saboya, hija de Felipe II, de ahí su evidente relación con la corte española pues era uno de los nietos directos de Felipe II. No obstante, su vínculo con España no se debe única y exclusivamente a este incuestionable lazo familiar, sino que, como veremos, se remonta también a las actitudes políticas y militares de su antecesor, Carlos Manuel I.

Carlos Manuel I, duque de Saboya, conocido también como *el Grande* o *el Jorobado*, se caracterizaba por ser un hombre extremadamente ambicioso, versátil e inteligente. Sin embargo, la ambición y las ansias de poder le ocasionaron pérdidas territoriales importantes. De hecho, a pesar de que no llegó a conseguir ningún reino en Europa, no existió casi ninguno que en alguna ocasión no desease. Su

² García López, 2013.

³ Agradezco las facilidades para la consulta del manuscrito por parte del personal de la Biblioteca de El Escorial.

⁴ Agradezco a la Biblioteca Nacional de España las facilidades para la consulta de este manuscrito, entre otros materiales relevantes.

⁵ Carlos Manuel I, duque de Saboya (Rívoli, Italia, 12 de enero de 1562-Savigliano, Piamonte, Italia, 26 de julio de 1630).

⁶ Catalina Micaela de Austria, infanta de España y duquesa de Saboya (Madrid, 10 de octubre de 1567-Turín, 6 de noviembre de 1597).

inherente perspicacia le hizo ver que el poder de la monarquía hispánica era extraordinario y, en consecuencia, buscó la manera de aliarse con ella, y qué mejor forma que casándose con la infanta Catalina Micaela, hija del que en aquel momento era rey de España, Felipe II. No obstante, el monarca se percató rápidamente del carácter ambicioso de su yerno y de sus inquietudes políticas que eran, a menudo, contrarias a los objetivos e intereses de la monarquía hispánica. Lo cierto es que sus esfuerzos no siempre fueron ni justos ni nobles, razón por la cual careció del apoyo del segundo Felipe. No será hasta 1598, después de la muerte de su suegro, cuando Carlos Manuel I logrará, por fin, su ansiada alianza con la monarquía hispánica. Como garantía de dicho acuerdo tuvo que aceptar el trato siguiente: si no había descendencia por parte de Felipe III, los hijos de Carlos Manuel I serían los herederos directos de la monarquía hispánica como nietos naturales de Felipe II. En consecuencia, se le exigió que enviara a sus tres hijos mayores a España. Así, en 1603, Felipe, Víctor Amadeo y Enmanuel Filiberto se embarcaron rumbo a la Península. Si bien, la inclinación política del duque de Saboya hacia la monarquía hispánica varió de forma súbita al percatarse del declive del poder Español y del ascenso del de Francia. Como hemos comentado anteriormente, Felipe II no apoyó a Carlos Manuel I en sus empresas, así como tampoco se vio amparado durante el reinado de Felipe III pues la política pacifista del Duque de Lerma, valido del rey, no respaldaba sus ambiciones. De manera que en 1610 se alió de forma secreta con Enrique IV de Francia mediante el tratado de Bro-solo, pero cuando este murió no conservaba ningún aliado poderoso y tuvo que humillarse ante Felipe III debido a la incómoda situación en la que se vio atrapado.

Hemos podido comprobar como Carlos Manuel I de Saboya siguió una política expansionista para su ducado, intentando crear alianzas con los países que más le beneficiaban, entre los cuales se encontraba España. De manera que Enmanuel Filiberto, gracias a su parentesco con Felipe II y a los tejemanejes de su progenitor, consiguió entrar en la corte de Felipe III en 1603, junto a sus dos hermanos mayores. Sin embargo, en 1605 los tres hermanos sufrieron la viruela, enfermedad que provocó la muerte del primogénito, Felipe Manuel. Esta desgracia hizo que en julio de 1606 regresaran a Turín. Y, a pesar de que Filiberto prometió volver a la Península en el mismo año, no cumplió su palabra debido a los intereses políticos de

su padre que, como hemos comentado, solían ser contrarios a los de la monarquía hispánica. Es por esto que los Saboya empezaron a recibir noticias desde Madrid, amenazándoles con la desposesión del Priorato de la Orden y, por tanto, de sus espléndidas rentas, si Filiberto no regresaba a la corte inmediatamente. Estos avisos pusieron en alerta a Filiberto y por eso se encaminó rumbo a la Península, llegando a la corte en diciembre de 1610, donde argumentó el descontento de su padre y, con buenas formas, convenció al rey.

Como resultado de estas avenencias, Filiberto fue nombrado Capitán General de la Mar en 1612. En la BNE se conserva un volumen formado por una serie de documentos referentes al virrey de Sicilia, entre los cuales encontramos uno denominado *Título de Capitán General de la Mar en el Ser..., Señor Príncipe Emanuel Filiberto Gran Prior de San Juan en Castilla y León*⁷ en el que Felipe III describe este nombramiento. Encontramos, además, otro documento titulado *Instrucción del Cargo del Cap. G. de la Mar en el Ser... Señor Príncipe Emanuel Filiberto Gran Prior de San Juan en Castilla y León*⁸. Tales escritos están firmados en Madrid, a 1 de enero de 1612, por el rey Felipe III y por Antonio de Aróztegui, primer Secretario de estado que se encargaba, fundamentalmente, de los negocios con Italia del tercer Felipe. Esta investidura tuvo, en efecto, consecuencias, y es que las altas facultades donadas con este título coartaban las del Capitán General de las costas de Andalucía, el Duque de Medina Sidonia, y, al mismo tiempo, se afectaban a las del Capitán General de las Galeras de España, que estaban al mando de don Pedro de Toledo. De hecho, ambos expusieron sus quejas en sendos «Memoriales» al rey. No obstante, el aristócrata hispano-italiano tomó posesión de su mando el 4 de diciembre de 1612. Bajo este cargo se le reconocen una serie de mejoras en el funcionamiento de la flota: logró una paga para los forzados en sus galeras; logró, asimismo, llevar a bordo un cirujano y un sacerdote; protegió también la construcción del nuevo hospital, que se inauguró en 1613; ayudó a la Cofradía de la Caridad y Piedad a que continuara sus servicios e incluso, el 10 de setiembre de 1614 consiguió que se permitiera la administración del sacramento de la Eucaristía. Estas son algunas de las loables decisiones que

⁷ Documentos referentes al príncipe Emanuel Filiberto, primo de Felipe IV [Manuscrito]. Siglo xvii. Biblioteca de El Escorial, Madrid.

⁸ Documentos referentes al príncipe Emanuel Filiberto, primo de Felipe IV [Manuscrito]. Siglo xvii. Biblioteca de El Escorial, Madrid.

tuvo Filiberto y que consolidaron una serie de mejoras casi impensables en la época.

El alto cargo que se le había brindado conllevaba una serie de responsabilidades y, en este sentido, Filiberto de Saboya quiso imitar a sus predecesores pidiendo al rey la preparación de una expedición contra el turco. No obstante, al llegar a Ambarino se apercibió de que la escuadra otomana se hallaba dentro y protegida por las potentes defensas del puerto. Por ello decidió no arriesgarse a un combate desigual pues comenzaban a escasear los víveres para sus hombres; así pues, decidió regresar a Messina sin haberse enzarzado ni siquiera en una batalla. A su llegada, tuvo un enfrentamiento con el que en ese momento era virrey de Sicilia, don Pedro Téllez, duque de Osuna. Al poco tiempo volvió a hacerse a la mar, rumbo al Puerto de Santa María, pero en una situación un tanto incómoda pues su escuadra había sido puesta a las órdenes del segundo Marqués de Santa Cruz para combatir a su padre, el duque de Saboya, por haberse opuesto al monarca. En 1619 volvió a ponerse al frente de una escuadra, ya que su reputación se había puesto en entredicho, y decidió realizar la expedición sobre Susa, que resultó ser también un fracaso. En consecuencia, su mala reputación terminó por confirmarse.

El fallecimiento del monarca, Felipe III, en marzo de 1621, le hizo viajar a Madrid para presentar sus respetos a Felipe IV. A pesar de que no podemos afirmarlo con rotundidad, seguramente fue durante esta visita a la corte cuando se percató del interés que Felipe IV tenía sobre la obra de Comynnes y, por tanto, quizás fue en ese instante cuando decidió realizar la traducción de la obra del gran historiador francés al castellano para ganarse el beneplácito del joven y nuevo rey. De hecho, no es arbitrario relacionar su visita y la misma traducción con su nombramiento como nuevo virrey de Sicilia en diciembre de 1621, tras la defenestración del duque de Osuna.

Anton Van Dyck, uno de los pintores flamencos del momento, fue la última persona que realizó un retrato de Filiberto de Saboya. Como es sabido, en la época era habitual que los grandes personajes que formaban parte de la alta aristocracia pagaran a algún pintor famoso para que los retratara pues consideraban que la única forma de persistir en el tiempo era, fundamentalmente, a través del arte y la cultura. Van Dyck fue un retratista de suma importancia tanto en Italia como en Inglaterra, donde se convirtió en el primer pintor de corte. En este trabajo nos interesa adentrarnos en su estancia en Ita-

lia, más concretamente en Turín, donde fue recibido por los Saboya. Se cree que en abril de 1624, Enmanuel Filiberto, por encargo de Felipe IV, invitó a Van Dyck a Palermo para que le hiciese un retrato. El pintor flamenco aceptó de buen grado la invitación y se trasladó a Sicilia donde retrató al virrey. Vemos, por tanto, que muchas de las maniobras cortesanas tienen un claro trasfondo cultural.

Finalmente, falleció en Palermo el tres de agosto de 1624, con tan solo treinta y seis años. Contrajo la peste y esta le llevó a la tumba.

Debido a su cargo y a sus estrechas relaciones con la corte su cuerpo fue embalsamado y embarcado en su propia galera Real, que salió el tres de setiembre de 1624 rumbo al puerto de Cartagena.

Hemos podido observar que, a pesar de la poca información que actualmente manejamos, Filiberto de Saboya fue un personaje realmente importante en el entorno cortesano en el que vivió el cuarto Felipe durante las dos primeras décadas del siglo xvii. El aristócrata hispano-italiano, en una nota introductoria que conservamos, se define así: *De V[uestra] M[ajestad], humilde Primo y Criado Filiberto*. El término *criado* nos indica que Filiberto estaba claramente bajo las órdenes del nuevo monarca y era, en efecto, uno de los hombres de confianza de Felipe IV. Mientras que el término *primo* puede tener dos significados distintos. Por una parte, podemos entenderlo de forma literal pues, efectivamente, Filiberto de Saboya estaba emparentado con Felipe IV: eran primos. Y así lo manifiesta Felipe III al decir *elogio y nombro por el tiempo que fuera mi voluntad así, el Príncipe Filiberto mi sobrino [...]*⁹ Existe, empero, otro significado probable: quizás haga referencia también a *primo* como un título de la nobleza que implicaba ser «grande de España».

Esta clara manifestación de intenciones nos sugiere que, muy probablemente, Filiberto de Saboya mantenía una estrecha relación con el nuevo monarca que, teniendo en cuenta los entresijos de la historia, debió empezarse a forjar en marzo de 1621, momento en el que muere Felipe III y el aristócrata hispano-italiano viaja a Madrid. En este sentido, y si nos fijamos en la cronología, veremos una cierta evolución que no es, sin lugar a dudas, arbitraria. Asimismo, esta cronología coincide con el éxito de la obra de Comynes en Europa y, sobre todo, en España.

⁹ Documentos referentes al príncipe Emanuel Filiberto, primo de Felipe IV [Manuscrito]. Siglo xvii. Biblioteca de El Escorial, Madrid.

Felipe III viajó a Portugal en 1618 y al regreso se encontró al borde de la muerte cuando cayó enfermo en Casarrubios del Monte. Así, entre 1618 y 1619 el tercer Felipe estaba muy grave y, por tanto, su muerte era inminente ya que nunca llegó a recuperarse completamente. De hecho, «Felipe fue deteriorándose rápidamente en los últimos meses de 1620»¹⁰ para, finalmente, morir el 31 de marzo de 1621. Hay que tener en cuenta que en aquel momento ser rey de España implicaba ser también rey de las Indias y de media Europa y, por tanto, tener aliados en la corte era de suma importancia para poder obtener un cargo reconocido dentro de ese ambiente cortesano que rodeaba, en esa época, al joven Felipe IV. «Estamos en una monarquía transoceánica, en la que, efectivamente, nunca se ponía el sol»¹¹. Esto se debe a que el monarca gobernó el primer imperio verdaderamente global de la historia mundial. Por ello, los meses previos a la muerte de Felipe III las intrigas palaciegas se disputaban ya la confianza del futuro rey Felipe IV, habida cuenta de la apremiante muerte del antiguo monarca. Gaspar de Guzmán y Pimentel, futuro Conde-Duque de Olivares, por su parte, había conseguido ya en 1615 que el Duque de Lerma, valido de Felipe III, lo nombrase gentilhombre de cámara del príncipe. Así pues, debido a su inteligencia y a su gran influencia en la corte, supo ganarse la confianza del futuro soberano quien, en 1622, después de la muerte natural de Baltasar de Zúñiga y Velasco, primer valido de Felipe IV, lo nombrara su privado. Podemos observar, por tanto, que el Conde-Duque supo ganarse lentamente la confianza del rey. De hecho, el talante emprendedor y resolutivo de Olivares confluía y, al menos en principio, parecía sintonizar con las ansias de reformas de sus coetáneos. Quién sabe, pues, si el virrey de Sicilia aspiraba a ser también uno de los hombres de confianza de Felipe IV. Como he afirmado anteriormente, Filiberto de Saboya fue nombrado virrey de Sicilia por Felipe IV el 24 de diciembre de 1621.

Asimismo, es probable que Filiberto de Saboya, un aristócrata bien relacionado dentro de esos entornos sociales, literarios y culturales, supiera del gran éxito del historiador francés en el ámbito político y, por tanto, la decisión de traducir esta obra, y no otra, tuviera

¹⁰ Martínez Millán y Visceglia (dirs.), *La Monarquía de Felipe III, 2008-2009*, vol. III, *La Corte*, p. 256.

¹¹ Barrios Pintado, 2005, p. 137.

un claro interés político y social: hacer llegar a España, y sobre todo a su monarca, los ideales que tanta fama habían tenido en Europa y que estaban introduciéndose ya en España. En otras palabras, posiblemente Filiberto de Saboya era consciente de la repercusión que tuvo y seguía teniendo la obra de Commynes en el resto de Europa, y también en España, por su relación con los nuevos ideales políticos que se estaban urdiendo; de manera que el aristócrata italiano, gracias a sus notables relaciones con las élites del poder, se percató de la importancia de la obra del historiador francés y determinó realizar su traducción al castellano para que esas creencias pudieran conocerse en España, país con el que estaba estrechamente vinculado.

Filiberto de Saboya debía percatarse del interés que Felipe IV tenía sobre Commynes ya que, tal y como él mismo apunta al inicio de la traducción,

Escribió en francés, y aunque se le entiende V[uestra] M[ajestad], y que no necesita desta traducción para aprovecharse de su lectura como dueño destas Provincias, habiendo en ratos ociosos reducidola a la lengua castellana...¹²

En otras palabras, el virrey de Sicilia nos dice que aunque sabe que el nuevo rey está capacitado para leer la obra de Commynes en su idioma original, él decide hacer esta traducción a la lengua castellana. Así pues, es muy probable que Filiberto de Saboya, habida cuenta de la predilección de Felipe IV por la obra de Commynes, quisiera ganarse su confianza regalándole esta traducción.

Si retomamos la cuestión de las fechas podemos observar que el joven príncipe Felipe sube al poder en 1621 después de la muerte de su padre, Felipe III, el 31 de marzo de ese mismo año. En ese momento, Enmanuel Filiberto de Saboya visita Madrid; quizá fue por entonces cuando surgió la idea de una traducción de Commynes dedicada al nuevo rey. Sea como fuere, en diciembre de 1621 Filiberto es nombrado virrey de Sicilia. Poco después, en enero de 1622 ya tenemos fechado el código escurialense. Si nos fijamos, pues, en la fecha del manuscrito Escurialense J.I.6, *enero de 1622*, y suponemos que dicha fecha fue anotada por Filiberto de Saboya en el momento en que terminó la traducción, podemos considerar que debió iniciar-

¹² Prólogo del manuscrito Escurialense J.I.6 de la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, fechado en 1622.

la entre 1618 y 1619, años en los que Felipe III aún estaba en el poder pero ya empezaba a advertirse su cercana muerte. Esto nos inclina a pensar que Filiberto, habida cuenta de la inminente muerte del monarca, empezó ya a preparar la traducción con una finalidad clara: ganarse el apoyo del nuevo rey para obtener un cargo importante dentro de la corte. A pesar de que actualmente no disponemos de toda la información necesaria, podríamos decir que estamos ante una maniobra cortesana del recientemente nombrado virrey de Sicilia. De hecho, Antonio Hurtado de Mendoza, en una nota que encontramos en el ms. BNE 17638 afirma que:

Este libro le tradujo de francés en castellano el señor príncipe Filiberto, gobernando a Sicilia, y habiéndole dirigido al Rey, Nuestro Señor, don Felipe Cuarto, se le dejó en su testamento y se le envió con su secretario suyo¹³.

El entremesista español nos viene a decir que Filiberto de Saboya realizó esta traducción para regalársela al cuarto Felipe. Por otra parte, la afirmación de que realizó la traducción siendo virrey de Sicilia debe referirse al momento de concluirla, puesto que el manuscrito escurialense J.I.6 trae la fecha de enero de 1622.

En conclusión, Enmanuel Filiberto de Saboya, un aristócrata hispano-italiano claramente relacionado con la corte española, jugó un papel importante al servicio del rey de España, primero de Felipe III y, finalmente, de Felipe IV, con cargos tan relevantes como el de prior de San Juan, Capitán de la mar y virrey de Sicilia. Fue, asimismo, un personaje muy conocido de la época y miembro de la casa de Saboya, emparentado con Felipe IV, de ahí su notable relación con los entornos sociales, políticos y culturales del momento. Tal como nos dicen los testimonios que manejamos, Filiberto de Saboya fue el traductor de la obra de Philippe de Comynes al castellano. Además, tal como nos cuenta la nota preliminar de don Antonio Hurtado de Mendoza del ms. BNE 17638, don Filiberto dejó en herencia a Felipe IV su traducción del historiador francés. La traducción del aristócrata hispano-italiano se inscribe en el gran interés que durante las dos décadas iniciales de la centuria arroja el nombre de Comynes en toda Europa y también en España, de ahí que se trate de una

¹³ Prólogo del manuscrito 17638 de la Biblioteca Nacional de España, fechado en 1627.

figura fundamental para entender el entorno social, cultural, político y literario en el que vivían personajes como Felipe IV y el conde-duque de Olivares, y del que surgieron plumas como la de Baltasar Gracián.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS PINTADO, Feliciano, «El gobierno de la monarquía en el reinado de Felipe IV», en José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano (coord.), *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia / Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH), 2005, pp. 137-156.
- BLANCHARD, Jöel, *Commynes l'européen : l'invention du politique*, Paris, Droz, 1996.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *El libro y el cetro: la biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2005.
- CALMETTE, Joseph (ed.), *Philippe de Commynes, Mémoires*, Paris, Les Belles Lettres, 1981, 3 vols.
- «Carlos Manuel I, duque de Saboya (1562-1630)», en <<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=carlos-manuel-i-duque-de-saboya>> [consulta: 26.06.2015]
- COMMYNES, Philippe de, *Mémoires sur Louis XI, 1464-1483*, Paris, Gallimard, 1996.
- «Copia de la cláusula y legado de gajes que el serenísimo príncipe Filiberto, que sea en gloria, dejó a todos sus criados en el testamento debajo de cuya disposición dejó en Palermo a 4 de agosto de 1624», AHN. E. Lg. 2125.
- «Documentos referentes al príncipe Emanuel Filiberto, primo de Felipe IV» [Manuscrito]. Siglo XVII. Biblioteca de El Escorial, Madrid.
- DUFURNET, Jean, *Etudes sur Philippe de Commynes*, Paris, Honoré Champion, 1975.
- DUFURNET, Jean, *La vie de Philippe de Commynes*, Paris, Société d'Édition d'Enseignement Supérieur, 1969.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge, «Philippe de Commynes en España: materiales para un estudio», *Boletín de la Real Academia Española*, XCIII, 2013, pp. 45-47.
- Historia – La Monarquía Hispánica – Los Austrias – Felipe III*, disponible en <www.cervantesvirtual.com/bib/historia/monarquia/felipe3.shtml> [consulta: 03-06-2015].
- Historia Naval de España. Biografía de don Emanuel Filiberto de Saboya*, en <<http://blog.todoavante.es/?p=2786>> [consulta: 23-06-2015].

- MARTÍNEZ MILLÁN, José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación Mapfre, 2008-2009, vol. III, *La Corte*.
- «Manuel Filiberto de Saboya», disponible en [<https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Filiberto_de_Saboya_\(virrey_de_Sicilia\)>](https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Filiberto_de_Saboya_(virrey_de_Sicilia)) [consulta: 01-07-2015].
- MARAÑÓN, Gregorio, *El Conde-Duque de Olivares*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958.
- MARAÑÓN, Gregorio, *El Conde Duque de Olivares, la pasión de mandar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- MERLIN, Pierpaolo, *Manuel Filiberto Duque de Saboya y General de España*, Madrid, Pasado Vivo, 2008.
- SÁNCHEZ RUIZ, Mariona, «Arquetipos del poder político: lecturas de Philippe de Comynes en la corte de Felipe IV», *e-Crit*, 6, 2014, pp. 239-250.
- ZARCO CUEVAS, Julián (O.S.A.), *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica, 1926, t. II.